

la libertad que requería para vivir"



Y LOS TILDES

terminar su tarea sin ellos.

Golo la escuchó y así como ella lo adora, él también la quiere y la cuida. El perrito no podía soportar verla sufrir. Él también se puso a gemir y a aullar por solidaridad con ella, sentado a su lado. Formaban el perfecto dúo de los lamentos. En eso estaban, cuando Golo "vio" a un tilde dando un brinco afuera, en el jardín. Cecé no veía nada porque las lágrimas le nublaban la vista, pero Golo dejó de aullar y corrió detrás de esa "raya negra" en el jardín. Como era negra, la distinguió al tiro. Al no oír los gemidos de Golo, Cecé callo, miró y corrió detrás de su perrito. Al llegar al fondo del jardín, los dos se quedaron boquiabiertos: ¡los tildes estaban jugando fútbol Todos. Las tildes también, sólo que a dos de ellas las pusieron al arco, porque en la cancha de fútbol tocaban mucho la pelota con sus manitos. En el arco estaban obligadas a tomar la pelota con las manos. ¡Era ideal para ellas!

Cecé y Golo se quedaron mirando el partido, que estaba interesante, sólo que el perrito no pudo con su carácter y empezó a meter sus patitas y a jugar con la pelota. Al cabo de un rato, estaba de delantero y, muy pronto metió un gol Cecé gritó como loca, saltó y aplaudió a su perrito goleador. Y así se entretuvieron tanto, que Cecé se olvidó de la tarea! Se acordó cuando notó que ya era de noche. Se levantó rápidamente y les rogó a los tildes que volvieran a su escritorio porque tenía que ponerlos sobre las palabras esdrújulas. Pero los tildes no querían. Dijeron que eso era aburrido, que era agotador estar siempre sobre las esdrújulas. Estaban parados de costado todo el tiempo y ahora querían mover las piernas y hacer ejercicio.

¡Cecé no sabía qué hacer! ¿Qué le dirá la profesora? ¡Ella nunca se tragaría la historia de los "tildes futbolistas"! Tendría que negociar con ellos y lo más rápido posible, porque el tiempo avanzaba. Pero ¿cómo?

Fueron los tildes mismos los que dijeron lo que querían: a Golo. Ellos irían al escritorio y se colocarían a toda velocidad sobre las esdrújulas. Cecé no perdería tiempo, pero en los días siguientes Golo tendría que jugar primero con uno de los equipos y después con el otro, para que ninguno quede descontento. Golo daba saltos de dicha y ladraba como nunca. Cecé lo vio tan contento que no tuvo más remedio que aceptar el trato.

Al día siguiente, cuando la profesora abrió el cuaderno para revisar la tarea de Cecé, todos los tildes estaban paraditos y en orden encima de las esdrújulas, con una sonrisa pícaro de oreja a oreja. Cecé contuvo la risita tapándose la boca, guiñándoles un ojo.

Gladys Dávalos, Oruro - 1950. Presidenta del P.E.N. Internacional - La Paz. Autora de varias obras de poesía, novela y cuento. Ganadora de Premios Nacionales e Internacionales.

Sobre los últimos tres libros de Gladys Dávalos

He disfrutado plenamente del contenido de los tres libros que nos entrega Gladys Dávalos: Desde "El rincón del tigre azul", junto a "Qatarí y Asiru" y "El paraíso de los Gala Paqo".

Gladys nos convierte en cómplices de su obra -tal como lo manifestara la escritora argentina Graciela Montes-: cómplices de un mundo de ficciones en el que por necesidad de vida entramos, porque allí todo es posible, todo es creíble, la historia, la fantasía y la fábula. Todo es factible en el mundo del escritor y en el mundo del que cree -el lector-, un involucrado a voluntad. Mundo que atraviesa los sueños y los ojos despiertos.

Los espacios y relaciones comunicacionales que se establecen entre autor y lector, para que los textos cobren vida y se vuelvan auténticos, han sido trabajados por Gladys tan sutil y hábilmente que es fácil caer en esos momentos en que uno no sabe si está leyendo algo escrito o si alguna voz le cuenta algo suave y secreto al oído. Tal la ventaja de la narración que cuando está bien planteada, permite una metamorfosis entre el ser lector y el ser protagonista.

La singularidad en la forma narrativa sorprende, como sorprende la antesaña del sueño de "la mejor hija del mundo", protagonista de las historias contadas por la madre.

¿Pero qué encierran las historias? Esencialmente particularidades culturales, aquel bagaje adquirido por la escritora producto de los viajes reales e imaginarios que permanentemente centran el contexto de la creación y que se convierten en puerta para acceder a espacios entretenidos donde se manifiestan los valores y máximas de la herencia cultural.

Tres libros escritos no sólo para niños y niñas sino también para mayores ávidos de lectura nueva. Páginas que recuerdan la "Edad de Oro" que nos legara José Martí, manual que saciaba el apetito infantil desde las plumas más geniales del mundo.

Gladys admira cuando habla de nuestras raíces, fundamento de recreación en sus cuentos, muestra la identidad nacional más allá del snob o la moda de hablar de cultura en estos tiempos de cambio. Gladys habla de lo nuestro y escribe de lo nuestro como símbolo de pertenencia. La incorporación de leyendas, costumbres y específicas referencias respecto de lo ancestral, se manifiestan de forma bella en sus cuentos.

Pero no es una visión únicamente endógena respecto de lo que somos y tenemos, sino que el contexto va más allá, a lo externo, y ahí radica el valor de la obra: en la conjunción y comunión cultural que amplía nuestra visión literaria. Así podemos ver al Jamp'atu, habitante del lago Titikaka ocupando el mismo sitio que la ranita rosada de la fuente de un castillo suizo. Ambos protagonistas, ambos generadores de la fantasía de la autora.

De esta manera, Gladys ha logrado ingresar en el alma de la niñez, gracias a su original manejo de recursos, enmarcados en las preferencias, la creatividad, el colorido y la musicalidad que hacen de la etapa infantil la más hermosa e inolvidable de la existencia. Y si para los niños las palabras son música que se vierte desde las páginas de un libro, Gladys ha creado una sinfonía de colores, donde perros faranduleros, el pajarito trompetero, el cuadro mágico del tigre azul, el verde curioso del mono y el matiz rosa de la ranita a orillas de ríos y lagos, le otorgan un sonido virtual a la narrativa.

Pero no sólo ellos, también están Goliat y los tildes, la emperatriz K'ayra y el Jamp'atu enamorado unidos con los dos príncipes huérfanos, las dos guacamayas, Cecé y la brujita intelectual, las tortugas gigantes, así como los Qataris y Asirus, quienes con los rayos que emanan de la posada del sol, han visitado a Darwin y a Paul Gauguin y nos han permitido subir en la gran embarcación de totora para que hoy también nosotros tengamos la oportunidad de hablar respecto de la creación de Gladys.

Pero hay más. No podemos olvidar que toda imaginación, más allá de su musicalidad también está aromatizada de una fragancia particular que la distingue de las demás, y en esta obra, la fragancia del cariño materno que ha escrito estas historias pensando en la "mejor hija del mundo", es mensaje de las fragancias infinitas que a diario emergen de los corazones de quienes amamos a los niños y niñas.

Leer los tres libros de Gladys es remontarnos a esa nostalgia que hay en cada uno de nosotros, de aquellas épocas en que las abuelas y los abuelos sentaban en sus rodillas a sus nietos y nietas para fabular historias y aventuras nacidas al calor del amor. Es verdad que Gladys no es la abuela que ha sentido a los niños en sus rodillas, ¿pero acaso el tiempo vence al amor?

Admiración y respeto para esta mujer que enorgullece las letras orureñas y nacionales, por su obra -que hoy por hoy- es conocida no sólo en Bolivia sino más allá de nuestras latitudes, y agradecimiento a las socias del club Ateniense por abrir sus puertas a la cultura y la expresión artística.

Para concluir, quiero compartir con ustedes un fragmento de sabiduría: "La diferencia entre China y el mundo moderno llamado Occidental, es que en el mundo occidental los niños creen en los cuentos de hadas, mientras que en la China, hasta los adultos lo hacen".

La interpretación del mensaje es tarea que corresponde a todos.

Práxedes Hidalgo M. Pdta. Comité de Literatura Infantil y Juvenil - Oruro